

los cazadores de Xilotepec, los pescadores de Cuitlahuac, los fruteros de los países calientes, los fabricantes de esteras y bancos de Cuauhtitlan y los floristas de Xochimilco.

#### MONEDA.

El comercio no solo se hacía por medio de cambios, como dicen algunos autores, sino también por compra y venta. Tenían cinco clases de moneda corriente, aunque ninguna acuñada, que les servían de precio para comprar lo que querían. La primera era una especie de cacao, diferente del que les servía para sus bebidas, y que giraba sin cesar entre las manos de los traficantes, como la moneda de cobre ó la plata menuda entre nosotros. Contaban el cacao por xichipilli, que, como ya he dicho, valía ocho mil; y para ahorrarse el trabajo de contar, cuando la mercancía era de gran valor, calculaban por sacos, estimado cada uno de ellos, en valor de tres xichipilles, ó veinticuatro mil almendras. La segunda especie de moneda consistía en unos pedacillos de tela de algodón, que llamaban patolcuachtli, y que casi únicamente servían para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera era el oro en grano, contenido en plumas de ánade, las cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal que contenían, y según su grueso, eran de mayor ó menor precio. La cuarta, que más se aproximaba á la moneda acuñada, consistía en unos pedazos de cobre, cortados en figura de T, y solo servían para los objetos de poco valor. La quinta, de que hace mención Cortés en sus Cartas, eran unos pedazos de estaño.

Vendíanse y permutábanse las mercancías por número y por medida; pero no sabemos que se sirviesen de peso, ó porque lo creyesen expuesto á fraudes, como dicen algunos escritores, ó porque no lo juzgasen necesario, como dicen otros, ó porque si lo usaron en efecto, no llegó á noticia de los españoles.<sup>1</sup>

#### ORDEN EN LOS MERCADOS.

Para impedir los fraudes en los contratos, y el desorden en los negocios, había ciertos comisarios que giraban continuamente por el mercado, observando cuanto en él pasaba; y un tribunal de comercio, compuesto de doce jueces, que tenían sus sesiones en una casa de la plaza y se encargaban de decidir las disputas entre los traficantes, y de entender en todos los delitos cometidos en el mercado. De todos los efectos que se introducían en él, se pagaban derechos al rey, el cual por su parte se obligaba á que los mercaderes tuvieran la imparcial administración de la justicia, y la seguridad de sus bienes y personas. Raras veces se veía un robo en el mercado; tal era la vigilancia de los empleados, y tan pronto y riguroso el castigo que se les imponía. Pero ¿qué extraño es que se castigase el hurto cuando ni aun se toleraban desórdenes mucho menores? El laborioso y sincero Motolinia, cuenta, como testigo ocular, que habiendo tenido dos mujeres una disputa en el mercado de Texcoco, y habiéndose atrevido una de ellas á poner las manos en la otra y hacerle sangre, con

<sup>1</sup> Gomara dice que los Mexicanos no conocían la invención del peso; pero no es verosímil que una nación tan laboriosa y traficante, ignorase la utilidad de pesar los géneros de comercio, cuando de otras mucho menos cultas del continente americano, consta, según el mismo autor, que se servían de balanzas para pesar el oro. ¿Cuántas cosas se ignoran de la antigüedad americana por falta de investigaciones diligentes y oportunas!

horror del pueblo que no estaba acostumbrado á semejantes excesos en aquel lugar, la culpable fué inmediatamente condenada á muerte. Todos los españoles que concurrieron á aquellos mercados, los celebran con singulares elogios y no hallan palabras con que describir su bella disposición y el orden admirable que reinaba en tan gran muchedumbre de traficantes y mercancías.

Los mercados de Texcoco, Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco y otros pueblos, se celebraban del mismo modo que el de México. Del de Tlaxcala afirma Cortés que concurrían á él diariamente más de treinta mil vendedores, aunque quizás deberá entenderse esto del mercado grande. Del de Tepeyacac, que no era ciudad muy considerable, dice el mismo Motolinia que veinticuatro años después de la conquista, cuando ya estaba muy decaído el comercio de aquellos pueblos, no se vendían en el mercado de cada cinco días, ménos de ocho mil gallinas europeas y que otras tantas se vendían en Acapetlayocan.

#### USOS DE LOS TRAFICANTES EN SUS VIAJES.

Cuando un traficante ó mercader quería emprender un largo viaje, convidaba á comer á los principales de su profesión que, por su edad, no salían á las mismas expediciones, les declaraba su intento y los motivos que tenía para trasladarse á otros países. Los convidados alababan su resolución, lo estimulaban á seguir las huellas de sus abuelos, especialmente si aquel era el primer viaje, y le daban consejos saludables para su manejo y conducta. Viajaban por lo común muchos juntos, para mayor seguridad. Cada uno llevaba en la mano un bastón negro y liso, que decían ser la imagen de su dios Tacateuctli, y con él se creían seguros de toda clase de peligros. Cuando llegaban á una posada, reunían y ataban todos los bastones, les tributaban culto, y por la noche se sacaban sangre dos ó tres veces, en honor de aquella divinidad. Durante el tiempo de la ausencia del mercader, su mujer y sus hijos no se lavaban la cabeza (aunque podían bañarse), sino de ochenta en ochenta días, tanto en señal de pesadumbre, como por atraerse con aquella penitencia la protección de los dioses. Si el mercader moría en la expedición, se enviaba la noticia á los mercaderes más ancianos de su país, y éstos la comunicaban á sus parientes, los cuales inmediatamente hacían una estatua de pino, que representaba al difunto, y celebraban con ella todas las ceremonias fúnebres, como si fuera el cadáver verdadero.

#### CAMINOS, POSADAS, BARCAS, PUENTES, ETC.

Para comodidad de los traficantes y otros viajeros, había caminos públicos, que se componían todos los años pasada la estación de las lluvias. En los montes y en los sitios desiertos había casas labradas á propósito para albergar á los caminantes; y en los ríos, barcas, puentes y otras máquinas en que podían fácilmente pasarse. Las barcas eran cuadradas, chatas, sin quilla ni palos, ni velas, ni otro artificio que los remos para manejarlas. Eran varias sus dimensiones. Las más pequeñas apenas llevaban dos ó tres personas, pero las había para veinte ó treinta. Algunas eran hechas de un tronco de árbol hueco. El número de las que navegaban continuamente en el lago mexicano, pasaba de cincuenta mil, según los antiguos historiadores. Además de las barcas, se servían para el paso de los ríos, de un amaño particular, llamado *balsa* por los

españoles. Era un tablado cuadrado, y de cerca de cinco piés de largo, compuesto de otatli ó cañas sólidas, atadas sobre algunas calabazas grandes, duras y vacías. Sentábanse en ella cuatro ó cinco pasajeros á la vez, y eran conducidos de una orilla á otra, por uno, dos ó cuatro nadadores, que tomaban un ángulo de la balsa con una mano y nadaban con la otra. Todavía se usa de este artificio léjos de la capital, y yo pasé así un río de la Mixteca el año de 1739. Es un modo seguro de atravesar los ríos, cuando la corriente es igual ó tranquila, pero arriesgado en las impetuosas y rápidas.

Sus puentes eran de piedra ó de madera, pero los primeros no eran muy comunes. El puente más singular de los usados en aquellos países, era el que los españoles llamaron *hamaca*. Era un tejido de cuerdas naturales de cierto árbol, más flexible que el mimbre, pero más grueso y fuerte, llamado en América *bejuco*, cuyas extremidades colgaban de dos árboles de las orillas opuestas, quedando el tejido colgando en medio, á guisa de columpio. <sup>1</sup> Todavía se ven puentes de esta especie en algunos ríos. Los españoles no se atreven á pasarlos; pero los indios lo hacen con tanta intrepidez, como si pasasen el más sólido puente de piedra, sin curarse de las oscilaciones del tejido, ni de la profundidad de la corriente. En general puede decirse, que siendo todos los antiguos Mexicanos buenos nadadores, no tenían necesidad de puente, sino cuando por la rapidez del agua, ó por el peso que llevaban al hombro, no podían pasar á nado.

Nada nos dicen los historiadores del comercio marítimo de los Mexicanos. Probablemente no sería de mucha importancia, y sus barcas, que apenas se alejaban de la costa, en uno y otro mar, serían principalmente empleadas en la pesca. Donde se hacía mayor tráfico por agua, era en el lago mexicano. Toda la piedra, la leña, la madera, el pescado; la mayor parte del maíz, de las legumbres, de las flores y de las frutas, se trasportaban por agua: el comercio de la capital con Texcoco, con Xochimilco, con Chalco, con Cuiclahuac y con las otras ciudades del lago, se hacía también por agua: por lo que no es extraño que hubiese el gran número de barcos de que ya se ha hecho mención.

#### HOMBRES DE CARGA.

Lo que no se trasportaba por agua, se llevaba al hombro, y para esto había una infinidad de hombres de carga, llamados *Tlamama* ó *Tlameme*. Acostumbrábanse desde niños á aquel ejercicio, en que habían de emplearse toda su vida. La carga regular era de cerca de sesenta libras, y el camino diario que hacían, quince millas; pero hacían viajes de doscientas y trescientas millas, atravesando á veces escabrosas malezas y montes empinados. A tan insostenibles fatigas los condenaba la falta de bestias de carga, y aun hoy día, á pesar de abundar éstas en aquellos países, se ve frecuentemente á los Mexicanos emprender grandes caminatas con una buena carga al hombro. Transportaban el algodón, el maíz y otros efectos en los *petlacallis*, que eran unas cajas hechas de cierta especie de cañas y cubiertas de cuero, las cuales eran ligeras y preservaban al mismo tiempo las mercancías de las injurias del sol y del agua. Usanlas los españoles en sus viajes, y les dan el nombre de *petacas*.

<sup>1</sup> Algunos puentes tienen las cuerdas tan tirantes que no vacilan, y todos están atados á los árboles con las mismas cuerdas de que se componen.

#### LENGUA MEXICANA.

No perjudicaban al comercio mexicano las muchas y diferentes lenguas que se hablaban en aquellos países; porque en todos se aprendía y hablaba la mexicana, que era la dominante. Esta era la lengua propia y natural de los Acolhuas y de los Aztecas, <sup>1</sup> y según he dicho en otra parte, la de los Chichimecas y Toltecas.

La lengua mexicana, de que voy á dar alguna idea á los lectores, carece enteramente de las consonantes B, D, F, G, R y S. Abundan en ella la L, la X, la T, la Z, y los sonidos compuestos TL y TZ; pero con hacer tanto uso de la L, no hay una sola palabra que empiece con aquella letra. Tampoco hay voces agudas, sino tal cual vocativo. Casi todas las palabras tienen la penúltima sílaba larga. Sus aspiraciones son suaves y ninguna de ellas es nasal.

A pesar de la falta de aquellas seis consonantes, es idioma rico, culto y sumamente expresivo: por lo que la han elogiado extraordinariamente todos los europeos que la han aprendido, y muchos la han creído superior á la griega y á la latina; pero aunque yo conozco sus singulares ventajas, nunca osaré compararla á la primera de aquellas dos lenguas clásicas. <sup>2</sup>

De su abundancia tenemos una buena prueba en la Historia Natural del Dr. Hernandez; pues describiendo en ella mil y doscientas plantas del país de Anáhuac, doscientas y más especies de pájaros, y un gran número de cuadrúpedos, reptiles, insectos y metales, apenas hay un objeto de estos al que no dé su nombre propio. Pero ¿qué extraño es que abunde en voces significativas de objetos materiales, cuando ninguna le falta de las que se necesitan para expresar las cosas espirituales? Los más altos misterios de nuestra religión se hallan bien explicados en lengua mexicana, sin necesidad de emplear voces extranjeras. El P. Acosta se maravilla de que teniendo idea los Mexicanos de la existencia de un Sér Supremo, Criador del cielo y de la tierra, carezcan de una voz correspondiente al *Dios* de los españoles, al *Deus* de los latinos, al *Theos* de los griegos, al *El* de los hebreos y al *Alah* de los árabes; por lo que los predicadores se han visto obligados á servirse del nombre español. Pero si este autor hubiese tenido alguna noticia de la lengua mexicana, hubiera sabido que lo mismo significa el *Teotl* de aquel idioma, que el *Theos* de los griegos; y que la razón que tuvieron los predicadores para servirse de la voz *Dios*, no fué otra que su excesivo escrúpulo, pues así como quemaron las pinturas históricas de los Mexicanos, sospechando en ellas alguna superstición, de lo que se queja con razón el mismo Acosta, así también desecharon el nombre *Teotl*, porque había servido para significar los falsos númenes que aquellos pueblos adoraban. Pero ¿no hubiera sido mejor adoptar el ejemplo de San Pablo, el cual, hallando en Grecia adoptado el nombre *Theos*, para expresar unos dioses mucho más abominables que los de los Mexicanos, no solo se abstuvo de obligar á los griegos á adorar el *El*, ó el *Adonai* de los hebreos, sino que se sirvió

<sup>1</sup> Boturini dice que la excelencia de la lengua mexicana fué causa de que la adoptasen los Chichimecas, los Mexicanos y los Teochichimecas, dejando sus idiomas nativos; pero además de que esta opinión es opuesta á la de todos los historiadores, y á la de los indios, no se halla en la historia la menor traza de semejante cambio. ¿Cuándo se ha visto una nación dejar su lengua por otra mejor, y especialmente una nación como la mexicana, y todas las otras de aquellos países, tan adictas á sus respectivos idiomas?

<sup>2</sup> Entre los encomiadores de la lengua mexicana, se hallan algunos franceses y flamencos, y muchos alemanes, italianos y españoles.

de la voz nacional, haciendo que desde entónces en adelante se entendiese por ella un Sér infinitamente perfecto, supremo y eterno? En efecto, muchos hombres sabios que han escrito despues en lengua mexicana, se han valido sin inconveniente del nombre *Teotl*, así como se sirven de *Ipalnemoani*, *Tloque*, *Nahuoque* y otros que significan Sér Supremo, y que los Mexicanos aplicaban á su Dios invisible. En una de mis Disertaciones daré una lista de los autores que han escrito en mexicano sobre la religión y sobre la moral cristiana; otra de los nombres numerales de aquella lengua, y otra de las voces significativas de las cosas metafísicas y morales, para confundir la ignorancia y la insolencia de un autor frances, <sup>1</sup> que se atrevió á publicar que los Mexicanos no podian contar más allá del número tres, ni expresar ideas morales y metafísicas, y que por la dureza de aquella lengua no ha habido español que haya podido pronunciarla. Daré sus voces numerales con que podían contar hasta cuarenta y ocho millones, á lo ménos, y haré ver cuán comun ha sido entre los españoles aquella lengua y cuán bien la han sabido los que en ella han escrito.

Faltan á la lengua mexicana, como á la hebrea y á la francesa, los nombres superlativos, y como á la hebrea y á la mayor parte de las vivas de Europa, los comparativos; pero los suplen con ciertas partículas equivalentes á las que en aquellas lenguas se adoptan con el mismo fin. Es más abundante que la italiana en diminutivos y aumentativos, y más que la inglesa y todas las conocidas, en nombres verbales y abstractos, pues apénas hay verbo de que no se formen verbales, y apénas hay sustantivo y adjetivo de que no se formen abstractos. Ni es ménos fecunda en verbos que en nombres, pues de cada verbo salen otros muchos de diferente significacion. *Chihua*, es hacer; *chichihua*, hacer aprisa; *chihuilia*, hacer á otro; *chihualtia*, mandar hacer; *chihuatih*, ir á hacer; *chihuaco*, venir á hacer; *chiuhtih*, ir haciendo, etc. Más pudiera decir sobre este asunto, si me fuera lícito traspasar los límites de la Historia.

El modo de conversar en mexicano varía segun la condicion de la persona de quien se habla, ó con quien se habla; para lo cual sirven ciertas partículas que denotan respeto y que se añaden á los nombres, á los verbos, á las preposiciones y á los adverbios. *Tatli*, quiere decir padre; *amota*, vuestro padre; *amotatzin*, vuestro señor padre. *Tleco*, es subir; pero usado como mandato á una persona inferior, es *xitleco*: si como ruego á un superior ó persona respetable, *ximotlecahui*; y si aun se quiere todavía manifestar más sumision, *maximotlecahuitzino*. Esta variedad, que tanta urbanidad y cultura da al idioma, no lo hace por eso más difícil, porque depende de reglas fijas y fáciles, en términos que no creo que exista uno que lo exceda en método y regularidad.

Los Mexicanos tienen, como los griegos y otras naciones, la ventaja de componer una palabra de dos, tres y cuatro simples; pero lo hacen con más economía que los griegos, porque éstos adoptan las voces casi enteras en la composicion, y los Mexicanos las cortan, quitándoles sílabas, ó á lo ménos letras. *Tlazotli*, quiere decir apreciado ó amado; *mahuiztic*, honrado y reverenciado; *teopixqui*, sacerdote, voz compuesta tambien de *Teotl*, Dios; y del verbo *pia*, que significa guardar; *tatli*, es padre, como ya hemos dicho. Para formar de estas cinco palabras una sola, quitan ocho consonantes y cuatro vocales, y dicen, por ejemplo, *notlazomahuizteopixcatatzin*, que quiere decir, mi apreciable señor padre y reverenciado sacerdote, añadiendo el *no*, que corresponde al pronombre *mio*, é igualmente el *tzin*, que es partícula reverencial. Esta palabra

<sup>1</sup> El autor de la obra intitulada *Recherches Philosophiques sur les Americains*.

es familiarísima á los indios cuando hablan con los sacerdotes y especialmente cuando se confiesan; y aunque se compone de tantas letras, no es de las mayores que tienen, pues hay algunas que por causa de las muchas voces de que se componen, tienen hasta quince ó diez y seis sílabas.

De estas composiciones se valen para dar en una sola voz la definicion ó la descripción de un objeto. Así se ve en los nombres de animales y plantas, que se hallan en la Historia Natural de Hernandez, y en los de los pueblos, que tan frecuentemente ocurren en la Historia. Casi todos los nombres que impusieron á las ciudades y villas del imperio mexicano, son compuestos y expresan la situacion ó localidad de aquel punto, ó alguna accion memorable de que fué teatro. Hay muchas locuciones expresivas, que son otras tantas hipotiposis de los objetos, y particularmente en asuntos de amor. En fin, todos los que aprenden aquella lengua y ven su abundancia, su regularidad y sus hermosísimas expresiones, son de parecer que semejante idioma no puede haber sido el de un pueblo bárbaro.

#### ORATORIA Y POESIA.

En una nacion que poseía tan hermoso idioma no podían faltar oradores y poetas. Cultivaron, en efecto, los Mexicanos aquellas dos artes, aunque estuvieron muy léjos de conocer sus ventajas. Los que se destinaban á la oratoria, se acostumbraban desde niños á hablar con elegancia y aprendian de memoria las más famosas arengas de sus mayores, que la tradición conservaba, transmitiéndolas de padres á hijos. Su elocuencia lucía especialmente en las embajadas, en los consejos y en las arengas gratulatorias que se dirigian á los nuevos reyes. Aunque sus más célebres arengadores no pueden compararse con los oradores de las naciones cultas de Europa, es preciso confesar que sabian emplear graves raciocinios y argumentos sólidos y elegantes, como se echa de ver en los trozos que se conservan de su elocuencia. Aun hoy, reducidos á tanta humillacion y privados de sus antiguas instituciones, hacen en sus juntas razonamientos tan justos y bien coordinados, que causan maravilla á quien los oye.

Los poetas eran aun más numerosos que los arengadores. Sus versos observaban el metro y la cadencia. En los fragmentos que aun existen, hay versos que, en medio de las voces significativas, tienen ciertas interjecciones, ó sílabas privadas de significacion, que solo sirven para ajustarse al metro; mas quizás este era un abuso de que solo echaban mano los poetastros. Su lenguaje poético era puro, ameno, brillante, figurado y lleno de comparaciones con los objetos más agradables de la naturaleza, como las flores, los árboles, los arroyos, etc. En la poesía era donde con más frecuencia se servian de las voces compuestas, y solian ser tan largas, que con una sola se formaba un verso de los mayores.

Los argumentos de sus composiciones eran muy variados. Componian himnos en honor de sus dioses ó para implorar los bienes de que necesitaban, y los cantaban en los templos y en los bailes sacros; poemas históricos en que se referian los sucesos de la nacion y las acciones gloriosas de sus héroes, y éstos se cantaban en los bailes profanos; odas que contenian alguna moralidad ó documento útil; finalmente, piezas amatorias ó descriptivas de la caza ó de algun otro asunto agradable, para cantarlas en los regocijos públicos del sétimo mes. Los compositores eran por lo comun los sacerdotes y enseñaban las

poesías á los niños, á fin de que las cantasen cuando llegasen á mayor edad. En otra parte he hecho mencion de las composiciones poéticas del célebre rey Nezahualcoyotl. El aprecio que aquel monarca hacia de la poesía, impulsó á sus súbditos á cultivarla y multiplicó los poetas en su corte. De uno de éstos se cuenta en los anales de aquel reino, que habiendo sido condenado á muerte por no sé qué delito, hizo en la cárcel unos versos en los cuales se despedía del mundo, de un modo tan tierno y tan patético, que los músicos de palacio, sus amigos, formaron el proyecto de cantarlos al rey, y éste se enterneció de tal manera, que concedió la vida al reo; suceso extraordinario en la historia de Acolhuacan, en que solo se hallan ejemplos de la mayor severidad. Quisiera tener á las manos algunos fragmentos de los que he visto de la poesía de aquellas naciones, para satisfacer la curiosidad del público.<sup>1</sup>

#### TEATRO MEXICANO.

No solamente apreciaban los Mexicanos la poesía lírica, sino tambien la dramática. El teatro en que representaban sus dramas era un terraplen cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado, ó en el atrio inferior de algun templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que habia en la plaza de Tlatelolco era de piedra y cal, segun afirma Cortés: tenía trece piés de alto, y de largo, por cada lado, treinta pasos.

Boturini dice que las comedias mexicanas eran excelentes, y que entre las antigüedades que poseia en su curioso museo, habia dos composiciones dramáticas sobre las célebres apariciones de la Madre de Dios al neófito Mexicano Juan Diego, en las que se notaba singular delicadeza y dulzura en la expresion. Yo no he visto ninguna obra de esta especie, y aunque no dudo de la suavidad del lenguaje usado en ellas, jamás podré creer que observasen las reglas del drama, ni que mereciesen los pomposos elogios que les da aquel escritor. Algo más digno de crédito y más conforme al carácter de aquellos pueblos, es la descripcion de su teatro y de sus representaciones, dada por el P. Acosta, en la que hace mencion de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del dios Quetzalcoatl. "Habia, dice, en el atrio del templo de aquel dios un pequeño teatro de treinta piés en cuadro, curiosamente blanqueado, que adornaban con ramos y aseaban con el mayor esmero, guarneciéndolo con arcos de plumas y flores, y suspendiendo en ellos pájaros, conejos y otros objetos curiosos.<sup>2</sup> Allí se reunía el pueblo despues de comer. Presentábanse los actores, y hacian sus representaciones burlescas, fingiéndose sordos, resfriados, cojos, ciegos y tullidos, los cuales figuraban ir á pedir la salud al idolo. Los sordos respondian despropósitos; los resfriados, tosiendo; los cojos, cojeando, y todos referian sus males y miserias, con lo que excitaban la risa del auditorio. Seguian otros actores que hacian el papel de diferentes animales: unos vestidos á guisa de escarabajos, otros de sapos, otros de lagartijas, y se explicaban unos á otros sus respectivas funciones, cada uno ponderando las suyas. Eran muy aplaudidos, porque sabian desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venian

<sup>1</sup> El P. Horacio Carocho, docto jesuita milanés, publicó algunos versos elegantes de los antiguos Mexicanos, en su excelente Gramática mexicana, impresa en México á mitad del siglo pasado.

<sup>2</sup> Los indios usan todavia los mismos adornos de arcos, hechos con diferentes especies de frutas, flores y animales. Los que yo vi dispuestos para la procesion del Corpus en el pueblo de Xamiltepec, capital de la provincia de Xicayan, eran de las cosas más bellas y curiosas que se puede imaginar.

despues unos muchachos del templo con alas de mariposa y de pájaros de diferentes colores, y subiendo á los árboles, dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes bolas de barro con las cerbatanas, añadiendo expresiones ridiculas en favor de unos, y en contra de otros. Por fin, se hacia un gran baile compuesto de todos los actores, y así terminaba la funcion. Esto se hacia en las fiestas más solemnes.<sup>1</sup> Esta descripcion del P. Acosta recuerda las primeras escenas de los griegos, y no dudamos que si el imperio mexicano hubiera durado un siglo más, su teatro se hubiera reformado, como el de los griegos se fué mejorando poco á poco.

Los primeros religiosos que anunciaron el Evangelio á aquellas gentes, viéndolas tan inclinadas al canto y á la poesía, y notando que en todas las composiciones del tiempo de su gentilismo habia muchas ideas supersticiosas, compusieron cánticos en lengua mexicana, en loor del verdadero Dios. El laborioso franciscano Bernardino Sahagun, compuso en puro y elegante mexicano, é imprimió en México, trescientos sesenta y cinco cánticos, uno para cada dia del año, llenos de los más devotos y tiernos sentimientos religiosos, y aun hubo indios que escribieron muchos sobre los mismos asuntos.<sup>2</sup> Boturini cita las composiciones de D. Francisco Plácido, gobernador de Azcapozalco, en loor de la Madre de Dios, y cantadas por él en los bailes sacros que, con otros nobles Mexicanos, hacia delante de la famosa imágen de la Virgen de Guadalupe. Los celosos franciscanos de aquel país hicieron tambien composiciones dramáticas en mexicano, sobre los misterios de nuestra religion. Entre otras, fué muy celebrada la del juicio final, que compuso el infatigable misionero Andrés de Olmos, y fué representada en la iglesia de Tlatelolco, en presencia del primer virey y del primer arzobispo de México, con gran concurso de nobleza y pueblo.

#### MUSICA.

Más imperfecta aún que su poesía era su música. No conocian los instrumentos de cuerda. Todos los que usaban se reducian al *huehuatl*, al *teponaztli*, á las cornetas, á los caracoles marítimos y á unas flautillas que despedían un són agudísimo. El huehuatl ó tambor mexicano, era un cilindro de madera de tres piés de alto, curiosamente labrado, pintado por la parte exterior, y cubierto en la superior de una piel de ciervo, bien preparada y extendida, que aflojaban ó apretaban de cuando en cuando, para que el sonido fuese más grave ó más agudo. Tocábase con los dedos, y requería gran destreza en el tocador. El teponaztli, que aún usan los indios, es tambien cilíndrico y hueco; pero todo de madera y sin piel, y sin otra abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas y poco distantes una de otra. Se toca golpeando en el intervalo que media entre las dos rayas, con dos palos semejantes á los de nuestros tambores, pero cubiertos comunmente en su extremidad de hule ó resina elástica, para que sea más suave el sonido. El tamaño de este instrumento varía considerablemente; los hay pequeños, que se suspenden al cuello, medianos, y otros de cinco piés de largo. El són que despiden es melancólico, y el de los

<sup>1</sup> Acosta, Historia Natural y moral de los indios, lib. V, cap. 29

<sup>2</sup> La obra de Sahagun se imprimió, segun me parece, en 1540. El Dr. Eguiara se queja en su Biblioteca Mexicana de no haber podido tener á las manos un solo ejemplar de ella. Yo he visto uno en la librería del colegio de jesuitas de la Puebla de los Angeles.